

*Antonio Álvarez Jonte y el proceso
revolucionario de Sudamérica
(1810 - 1820)*

DANTE A. GIORGIO ¹

Resumen

Antonio Álvarez Jonte, nacido en Madrid, España, en abril de 1784, y muerto en Pisco, Perú, el 18 de octubre de 1820, es un protagonista olvidado de la historiografía argentina, que apenas suele referirse a él como miembro del Segundo Triunvirato. Tuvo, sin embargo, una destacada actuación en el proceso revolucionario iniciado en 1810, no solamente en nuestro país, sino también en Chile y en Perú.

Nos proponemos entonces exponer integralmente los aspectos salientes de la casi desconocida vida de este revolucionario, que está entre los primeros nombres de los comienzos de las luchas por la libertad de América, y quiénes fueron los pocos historiadores que abordaron su figura y su participación en la gesta revolucionaria.

¹ Doctorando en Historia de la Universidad del Salvador.

Palabras clave

Álvarez Jonte – América - Chile - Historiografía - Revolucionario

Abstract

Antonio Álvarez Jonte, born in Madrid, Spain, in April 1784, and died in Pisco, Peru, on October 18, 1820, is a forgotten protagonist of Argentine historiography that hardly ever refers to him as a member of the Second Triumvirate. He had, however, an outstanding performance in the revolutionary process initiated in 1810, not only in our country, but also in Chile and Peru.

We intend then to fully expose the salient aspects of the almost unknown life of this revolutionary, who is among the first names of the beginnings of the struggles for the freedom of America, and who were the few historians who approached his figure and his participation in the revolutionary feat.

Keywords

Álvarez Jonte - América - Chile - Historiography - Revolutionary

Introducción

El desarrollo de la revolución sudamericana y las luchas por la independencia han sido estudiados, por lo general, dentro de un contexto limitado al ámbito “nacional”, que desdibuja el alcance que tuvieron esos hechos en la historia.

Sin embargo, la identidad de los procesos libertadores no fue, ni es actualmente, el tema predilecto para los historiadores. Ni en Argentina ni en Chile. Para citar autores contemporáneos, tenemos a los argenti-

nos Tulio Halperín Donghi², Marcela Ternavasio³ y Noemí Goldman⁴, así como a los chilenos Gabriel Salazar⁵ y Jorge Ibáñez Vergara⁶. En sus obras, estudian los procesos revolucionarios de sus respectivos países, pero ninguno indica la estrecha relación que tenían dichos procesos.

No obstante, al investigar la vida de Antonio Alvarez Jonte, de inmediato notamos que su visión de la Revolución no se circunscribía al Río de la Plata. Por el contrario, fue uno de los primeros en impulsar, desde su misión diplomática, la primera alianza política y militar de las luchas emancipadoras, y mantuvo esa perspectiva estratégica a lo largo de toda su vida –lo mismo que la mayoría de los protagonistas de la gesta libertadora–, más allá de sus lógicas diferencias sobre las formas y tiempos para instrumentar las instituciones derivadas del mismo proceso revolucionario⁷.

Desde un primer momento, Alvarez Jonte tuvo un papel notorio en el proceso emancipador. El hecho de que a pesar de su juventud –26 años– la Junta de Buenos Aires lo enviara a Chile en calidad de representante, demuestra una gran confianza de los gobernantes porteños en su capacidad y en su lealtad a la causa revolucionaria⁸.

2 HALPERÍN DONGHI, TULIO, *Revolución y guerra*. México, Siglo Veintiuno, 2005. Ver también: *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

3 MARCELA TERNAVASIO, *Historia de la Argentina 1806-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013

4 NOEMÍ GOLDMAN, *¡El pueblo quiere saber de qué se trata!*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

5 GABRIEL SALAZAR, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837), Democracia de “los pueblos”, Militarismo ciudadano, Golpismo oligárquico*, Santiago, Sudamericana, 2005.

6 JORGE IBÁÑEZ VERGARA, *O’Higgins el Libertador*, Instituto O’ Higginiano de Chile, Santiago de Chile, 2001.

7 Véase, por ejemplo, el proyecto de alianza chileno/rioplatense de diciembre de 1810, la “Primera Unión del Sur”, cuyo autor es Álvarez Jonte, en: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, *Diplomacia de la revolución. Chile*, v.1: Misión Alvarez Jonte, 1810-1811, Buenos Aires, 1958., pp. 132-134.

8 Ver las Instrucciones emitidas por la Junta para su misión en Chile, en: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, *Op. Cit.*, pp. 46-47.

Otro punto que corresponde resaltar es su estrecha relación con el general José de San Martín, forjada a través del tiempo, que se inició con la llegada del Libertador a Buenos Aires. San Martín siempre consideró a Álvarez Jonte como un inestimable asesor en cuestiones políticas y, además, como un leal camarada.

La discusión sobre el autor intelectual, los detalles de la gestación y los objetivos políticos y militares de la campaña sanmartiniana a Chile y al Perú, el llamado plan continental, han sido y siguen siendo objeto de intensa polémica en el campo historiográfico hispanoamericano, con la destacada intervención de profesionales de otras latitudes. Dentro de este contexto histórico, la figura de Álvarez Jonte aparece situada en los lugares trascendentales del drama: Buenos Aires, Santiago de Chile, Tucumán, y siempre desempeñando un papel clave, al principio en el primer plano y, luego, en uno mucho más discreto pero igualmente fundamental y necesario.

La presente investigación apunta a buscar un nuevo enfoque sobre el más que centenario debate en cuanto al plan continental, sus alcances y su autoría. Esta controversia, que en un principio se circunscribía al tema de la autoría intelectual –exclusiva o no de San Martín– de la “idea primigenia” sobre la campaña a Chile y Perú, se renovó en los últimos años a partir de las publicaciones de nuevas fuentes, en general de procedencia inglesa, sobre un plan ideado en Europa y ejecutado en beneficio de los intereses británicos en Sudamérica.

En ese sentido, la falta de estudio sobre la figura de Álvarez Jonte, torna ineludibles los aportes interpretativos que determinen su importancia dentro del elenco dirigente de la revolución. Por otra parte, es preciso fundamentar en la documentación existente el rol jugado por Álvarez Jonte en la génesis y ejecución del plan libertador.

Finalmente, cabe señalar que Álvarez Jonte comenzó su actuación política en Buenos Aires durante las jornadas de mayo de 1810, y ya no la abandonó hasta su muerte, una década después, cuando formaba parte de la Expedición Libertadora al Perú que se disponía a abatir el último baluarte de poder realista en el continente. Estudiar su trayecto-

ria durante ese lapso equivale a introducirnos en el epicentro mismo del movimiento emancipador de Sudamérica.

El presente artículo representa el primer acercamiento a este protagonista de la empresa revolucionaria y pretende ofrecer un panorama general, más que un estudio detallado de toda su trayectoria. Lo dividiremos en tres partes: en la primera, analizaremos el rol de Álvarez Jonte como agente porteño en Santiago durante la Revolución chilena; en la segunda, examinaremos su relación personal con el general San Martín, y, por último, consideraremos el papel que desempeñó en la génesis y elaboración del Plan Continental.

1. Una vida al servicio de la revolución

En 1960, con ocasión del sesquicentenario de las revoluciones de 1810, el historiador chileno Alamiro de Ávila Martel, en un trabajo pionero dentro del tema, criticó la ausencia de estudios sobre la relación entre los procesos revolucionarios a ambos lados de la Cordillera. Y decidió dar el primer paso.

Trabajando sobre las fuentes disponibles –aún no se había editado la documentación de la Cancillería argentina sobre ese tema– realizó un detallado análisis sobre el proceso ideológico y político a ambos lados de la Cordillera.

Ávila Martel dividió su trabajo, breve, de apenas 32 páginas, en dos partes: en la primera esbozó los antecedentes históricos del proceso revolucionario a partir de las Invasiones Inglesas al Río de la Plata, con sus repercusiones en el Reino de Chile, al mismo tiempo que analizaba las teorías jurídicas vigentes en ese entonces, que influyeron sobre las relaciones de la clase dirigente. En la segunda parte, el estudioso trasandino presentó un resumen de los sucesos revolucionarios en Chile entre mayo de 1810 y septiembre de 1811, haciendo especial hincapié en la misión político diplomática de Antonio Álvarez Jonte en su carácter de enviado de la Junta de Buenos Aires.

En sus observaciones, Ávila Martel llegaba a las siguientes conclusiones:

- a) Sostenía, en primer lugar, la innegable influencia del movimiento revolucionario porteño sobre el chileno a través de los contactos de varias figuras clave en ambos procesos.
- b) Señalaba, por otro lado, el sesgo más moderado del proceso chileno, atribuido a la fuerza del grupo antirrevolucionario y a la proximidad geográfica del Virreinato del Perú.
- c) Destacaba, finalmente, la decidida intervención de Álvarez Jonte en el desarrollo de los acontecimientos, sobrepasando en mucho el rol de espectador y transformándose en actor, a veces central, del proceso político en la capital chilena.

El trabajo de Ávila Martel demuestra que Álvarez Jonte conocía la evolución política chilena mejor que nadie en el Río de la Plata en el momento de la iniciación de la vida pública del general José de San Martín y que, si alguien entre 1812 y 1814 tuvo que ponerlo al tanto de la situación del proceso revolucionario trasandino, ninguna persona estaba mejor calificada que Antonio Álvarez Jonte.

Sin embargo, y a pesar de la publicación de los documentos arriba mencionados, no se ha profundizado hasta el día de hoy, ni en Argentina, ni en Chile, sobre las conclusiones del trabajo de Ávila Martel.

A nuestro entender, esto se debe a una serie de variadas circunstancias, entre las que podemos resaltar las siguientes:

- a) Existe una tendencia generalizada en los historiadores argentinos a transformar el período 1810-1814, la Patria Vieja chilena, en un apéndice de pocos renglones a las campañas de San Martín. Esto ignora completamente la visión estratégica del proceso revolucionario que señala Bartolomé Mitre, por ejemplo, en su obra. Del lado chileno, los principales historiadores, como Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, remarcan la vinculación de los procesos revolucionarios de ambos países, pero ninguno indica

con suficiente claridad la estrecha relación que tenían dichos procesos.

- b) Por otra parte, los conflictos diplomáticos, que casi llevan a una guerra entre ambos países sobre todo entre las décadas de los años 60, 70 y 80 del siglo XX, transformaron toda referencia al tema en “sospechosa”. Como ejemplo, valga lo expresado por Manuel González Puebla, argentino radicado en Chile, quien publicó en la década del 40 un trabajo precursor sobre el origen de ambos procesos revolucionarios: se propuso ampliarlo mediante dos ambiciosos proyectos que debió dejar inacabados porque no consiguió apoyo académico ni financiero de ninguna institución en ninguno de los dos países.
- c) Por último, aunque en las obras más recientes del argentino José Carlos Chiaramonte, el chileno Alfredo Jocelyn-Holt y el francés François Xavier Guerra, sobre el proceso emancipador y su influencia en la formación de las nacionalidades hispanoamericanas, se estudia el proceso de disgregación del imperio español en forma integral, tampoco ellos profundizan en la estrecha colaboración entre los grupos dirigentes de ambas revoluciones, ni de sus proyectos políticos comunes.

Partiendo entonces de estas premisas, buscaremos aportar datos escasamente conocidos sobre la trayectoria de este olvidado protagonista del proceso revolucionario sudamericano, haciendo especial énfasis en su relación personal con el Libertador y su participación en la idea y desarrollo del Plan Continental.

2. San Martín y Álvarez Jonte: amistad y confianza

La relación personal entre Antonio Álvarez Jonte y José de San Martín comenzó a principios de 1812. Álvarez Jonte había sido designado en enero, recién retornado de su misión en Chile, regidor del influyente Cabildo de Buenos Aires; San Martín, por su parte, acababa de llegar a

esa ciudad desde Europa y, en marzo del mismo año, fue nombrado jefe del flamante Regimiento de Granaderos a Caballo.

Es muy probable que se conocieran en alguna reunión del Cabildo con los jefes militares de la Capital, que tenían lugar a menudo en una urbe altamente militarizada. Y, sin duda, coincidieron en la celebración del 25 de mayo de 1812, acto en el cual Álvarez Jonte hizo uso de la palabra y San Martín y sus granaderos, según los testimonios disponibles, debieron estar presentes.

Lo indudable es que cuando se organizó la “Logia del los Caballeros Racionales”, comúnmente conocida como “Lautaro”, Álvarez Jonte entró a formar parte de ella. Su incorporación supuso para los logistas un nexo con el Cabildo y, a través de él, una llegada directa al gobierno. En los sucesos del 8 de octubre de 1812, tanto San Martín como Álvarez Jonte aparecen con un protagonismo decisivo. No cabe duda que este último debió confeccionar la lista de regidores poco afectos al cambio de gobierno, que fueron inmediatamente separados de sus cargos. Y como dato anecdótico: cuando se nominó su candidatura para ocupar una vocalía en el nuevo triunvirato, tuvo la delicadeza de reemplazar su propio nombre en su voto por el de José de San Martín.

Tanto Gervasio Posadas en sus memorias como José Matías Zapiola, cuando fue consultado por Bartolomé Mitre muchos años después, coincidieron en resaltar la total identificación de Álvarez Jonte con las ideas de San Martín. Lo cierto es que el Libertador siempre consideró a Álvarez Jonte como un valioso consejero político, y como tal, cuando fue nombrado jefe del Ejército Auxiliar del Perú, pidió al gobierno que lo designara auditor de guerra. Fue en el Norte, en Tucumán, entre los meses finales de 1813 y los iniciales de 1814, en donde ambos tuvieron tiempo de conocerse a fondo.

Cuando más tarde San Martín pidió licencia y pasó a Córdoba, Álvarez Jonte permaneció en Tucumán. No sabemos si el general esperaba poder llevarlo también a Cuyo, porque los acontecimientos se precipitaron. Después de cesar como auditor en el Ejército Auxiliar del Perú, los pasos de Álvarez Jonte se vuelven difíciles de seguir. Se sabe que permaneció un tiempo en Córdoba antes de bajar a Buenos Aires para

intervenir en el proceso que finalizó con la caída de Alvear y que marcó el inicio de su desgracia política.

También existen testimonios de que, durante su confinamiento, se dirigió por lo menos una vez a San Martín para solicitarle ayuda, y que el nuevo director supremo, Juan Martín de Pueyrredón, prometió al Libertador elevar ese pedido al Congreso de Tucumán, lo que aparentemente no hizo.

De cualquier forma, a principios de 1817 encontramos a Álvarez Jonte en Londres. La pregunta es: ¿estaba exiliado o cumplía funciones diplomáticas reservadas? No lo sabemos con certeza. Lo que está fuera de duda es que mantenía contacto epistolar con San Martín, a tal punto que, cuando Antonio Álvarez Condarco llegó a Londres como enviado del gobierno chileno, Álvarez Jonte se sumó a él y participó en la compra de buques para la escuadra de Chile y en la contratación del almirante Cochrane.

Al llegar a Chile en compañía de Cochrane y su familia, fue inmediatamente nombrado en el doble cargo de secretario delegado de gobierno de Chile y Auditor de guerra de la escuadra. Esto lo colocó en una situación muy compleja, que tuvo su desenlace en un grave incidente con Cochrane. Pero, además, Álvarez Jonte llevó el encargo de San Martín de coordinar y alentar la red de espías que apoyaban la causa libertadora en el Perú. En el *Diario* de la escuadra, redactado por él mismo, y en numerosas comunicaciones, da cuenta de sus progresos en este sentido.

Pero al mismo tiempo, crecía la inquietud por su salud, que se resintió en aquel viaje irremediamente. Las cartas intercambiadas entre San Martín, Pueyrredón, O'Higgins, Guido y otros, presentan en forma creciente numerosas expresiones de preocupación y simpatía hacia Álvarez Jonte. Tras su salida de la flota se le concedieron unos meses de descanso en compañía de su familia. Es entonces cuando Álvarez Jonte presintió la inminencia de su fin. A principios de 1820 transmitió, por orden de San Martín, todos los datos de la red de espionaje en el Perú a Guido y, luego, se presentó ante su general y amigo para brindar su úl-

timo servicio como auditor en la Expedición al Perú, cumpliendo hasta el final con la causa libertadora.

También parece evidente que, durante sus últimos días en Pisco, San Martín lo visitó permanentemente hasta el fatal desenlace. Y fue el propio general el que escribió el sentido epitafio de su camarada y colaborador en el decreto de honras fúnebres:

Desde que se presentó sobre la escena de la revolución, él obtuvo siempre un rango tan distinguido como sus talentos, [...] y en toda circunstancia acreditó la integridad de un magistrado, el celo de un patriota y la virtud de un buen ciudadano⁹.

*Álvarez Jonte y el Plan Continental:
una influencia determinante*

La primera expresión de Álvarez Jonte con respecto a la importancia de Chile y de Mendoza como rutas de acceso hacia el Perú la encontramos en su presentación como apoderado del Cabildo de Mendoza ante la Primera Junta en septiembre de 1810:

Mendoza, por su posición topográfica es ciudad sumamente importante. Situada en las faldas de los Andes, se ha hecho un forzoso tránsito para el Reino de Chile, y aun a lo interior del Perú.¹⁰

Ya como agente diplomático, la idea de que ambas revoluciones marcharan de común acuerdo fue una constante en Álvarez Jonte y, posteriormente, desde su puesto de triunviro en Buenos Aires sostuvo una posición coherente con la firma del tratado de ayuda mutua en 1813, el llamado Tratado Prieto-Jonte.

⁹ GONZALO BULNES, *Historia de la Expedición libertadora al Perú 1817-1822*, Santiago de Chile: Rafael Jover, 1887-1888, tomo I, p. 457 (nota).

¹⁰ RICARDO LEVENE, *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, Peuser, 1960, tomo III, p. 288.

Antes de 1814, el general San Martín nunca había mencionado su interés ni por Cuyo ni por el proceso revolucionario chileno, seguramente a causa de su desconocimiento de ambas realidades. En ese sentido, cabe destacar que Álvarez Jonte fue la primera persona calificada, por su importante experiencia y por su previa relación de confianza, que pudo darle a San Martín datos concretos sobre las características de Cuyo y el reino de Chile, tanto de su geografía como de la situación social y política.

Es difícil apreciar hasta qué punto pudo influir el asesoramiento de Álvarez Jonte sobre las decisiones del Libertador. Lo que sí sabemos es que al llegar San Martín a Cuyo en 1814, tenía una visión muy clara de lo que debía hacer en la región; y que al producirse la caída de Chile en manos de los realistas, también tenía definido a cuál de los grupos de exiliados chilenos debía apoyar.

Uno de los primeros planes conocidos para auxiliar a Chile y atacar al Perú es obra de Bernardo de Vera y Pintado, mentor y sucesor de Álvarez Jonte como agente diplomático y, además, futuro auditor de guerra del Ejército de los Andes. Vera y Pintado siempre aseguró en sus comunicaciones que no hacía más que continuar la línea revolucionaria iniciada por su antecesor.

Álvarez Jonte será también gran amigo de Bernardo O'Higgins, mucho antes de que este conociera a San Martín, y también de sus dos colaboradores más cercanos: Juan Mackenna y Antonio José de Irisarri. A través de ellos había tomado contacto con la poderosa familia de los Larraín, de influencia decisiva en el proceso político chileno y cuyos miembros fueron posteriormente decididos aliados del Libertador.

Por último, debemos señalar que el amigo y confidente de San Martín, Tomás Guido, autor de la memoria en la que se expone por primera vez el Plan Continental en 1816, fue también gran amigo de Álvarez Jonte y, como secretario de guerra del Segundo Triunvirato, su estrecho colaborador.

Podemos afirmar, en síntesis, que San Martín utilizó hasta el máximo las advertencias y los consejos de Álvarez Jonte y se rodeó de las personas que habían sido de su confianza. Y si bien Álvarez Jonte no

pudo acompañarlo a Chile porque estaba en el exilio londinense esperando volver para trabajar la causa, siempre estuvo seguro del éxito de su jefe y amigo, como le escribiría en mayo de 1817, al recibir la noticia de la victoria de Chacabuco:

No es de ahora que usted ha enseñado a los ciudadanos de la República del Río de la Plata lo que vale: estaba usted señalado por una serie de buenas acciones que fueron pruebas continuas de su mérito. Pero usted ha demostrado en Chile que el pasado no era más que un preludio del porvenir¹¹.

En los diez años que duró su vida pública, Antonio Álvarez Jonte fue político, militar, jurista, diplomático y legislador. Sirvió además a la causa de América como escritor y como orador, demostrando su solvencia en todos los casos. Dotado de una cultura superior, doctorado en Teología y Derecho, hablaba con fluidez el inglés y el francés y tenía amplios conocimientos sobre las diferentes áreas de gobierno.

Español de nacimiento y porteño por adopción, siempre se sintió, y así lo expresó abiertamente, un americano. Y tuvo constantemente la claridad de visión necesaria para comprender que, sin unidad de esfuerzos, la victoria final de la revolución americana era imposible. Su intensa labor acabó aniquilando su resistencia física y lo llevó a colapsar a los treinta y seis años, sin dejar de trabajar hasta último momento por la causa que consideraba más grande que su vida o sus intereses personales.

Conclusión

Atento al estado de la cuestión en los temas planteados más arriba, entendemos que la problemática actual tiene que ver fundamentalmente con los siguientes temas:

¹¹ INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO, *Documentos para la historia del Libertador General San Martín*, Buenos Aires, 1953-2015, tomo V, p. 458.

En primer lugar, la imprescindible consideración del proceso libertador como un proceso continental americano, o al menos sudamericano, en el cual, como señalaron varios historiadores, se produjo un punto de ruptura entre los españoles americanos y las autoridades que representaban al gobierno peninsular en América. Esta ruptura, que se inició en 1810, fue percibida de diferentes maneras, tanto por los partidarios de que se hiciera permanente, Álvarez Jonte por ejemplo, como por aquellos que trataron de evitarla. En ese sentido, los trabajos de Chiaramonte, Guerra y más recientemente el de Jocelyn-Holt, son básicos para la comprensión del tema, pero es necesaria una visión más estrictamente segmentada en los diferentes momentos históricos que comprenden el movimiento emancipador.

Considerado lo anterior, no parece acertado considerar la tarea de Álvarez Jonte en Chile como parte de la historia de las relaciones exteriores, como habitualmente se ha hecho, por ejemplo, en la tradicional Historia de la Academia Nacional. Álvarez Jonte no fue enviado a Chile como diplomático, sino como agente promotor de un proceso revolucionario. En su misión encontramos, salvo el envío de tropas, más elementos en común con las de Castelli y Belgrano al Alto Perú y Paraguay, que con las de Aguirre e Irigoyen a Estados Unidos y Brasil.

Por último, a partir de la relación entre Álvarez Jonte y José de San Martín, es crucial una revaloración del Plan Continental como una consecuencia de la dinámica del proceso revolucionario, más que la inspiración genial de un estratega, como propone la interpretación tradicional de Mitre, José Pacífico Otero, etc., o la planificación teórica de algún gabinete europeo, como ha creído vislumbrar Rodolfo Terragno. El estudio detallado de la relación entre ambos, sobre todo en los años previos a la llegada de San Martín a Cuyo, y también el de las personalidades conectadas a Chile que intervinieron en algún punto del proceso, Guido, O'Higgins, Vera y Pintado, los Carrera, los Larrain, se hace necesario para clarificar la gestación y el desarrollo de la idea de la expedición libertadora. *é*

Bibliografía

ANTOKOLETZ, DANIEL, “La diplomacia de la Revolución de Mayo y las primeras misiones diplomáticas hasta 1813”, en Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina*, tomo V, Primera Sección, Buenos Aires, El Ateneo, 1941.

AVILA MARTEL, ALAMIRO DE, “Influencia de la Revolución de Mayo en la Revolución Chilena de 1810”, en *Trabajos y Comunicaciones*, La Plata, 1960, n° 9, pp. 13 - 45.

BARROS ARANA, DIEGO, *Historia jeneral de Chile*, Santiago, Rafael Jover Editor, 1884-1902.

BULNES, GONZALO, *Historia de la Expedición libertadora al Perú 1817-1822*, Santiago de Chile, Rafael Jover, 1887-1888.

CÁRCANO, MIGUEL ÁNGEL, *La política internacional en la historia argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 1972, Libro 2.

CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, *Nación y Estado en Iberoamérica*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

GOLDMAN, NOEMÍ, *¡El pueblo quiere saber de qué se trata!*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

GONZÁLEZ PUEBLA, MANUEL, *La génesis histórica de Chile y Argentina*, s.e., Santiago de Chile, 1988.

GUERRA, FRANÇOIS XAVIER, *Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992.

HALPERÍN DONGHI, TULIO, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

HALPERÍN DONGHI, TULIO, *Revolución y guerra. México, Siglo Veintiuno*, 2005.

IBÁÑEZ VERGARA, JORGE, *O’Higgins el Libertador*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago de Chile, 2001.

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO, *Documentos para la historia del Libertador General San Martín*, Buenos Aires, 1953- 2015.

JOCELYN HOLT, ALFREDO, *La Independencia de Chile: Tradición, modernización y mito*, Santiago de Chile, Penguin Random House, 2009.

LEVENE, RICARDO, *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, Peuser, 1960.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, *Diplomacia de la revolución. Chile, 1958-1963*.

MITRE, BARTOLOMÉ, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. 3a. ed. Buenos Aires, La Nación, 1903.

OTERO, JOSÉ PACÍFICO, *Historia del Libertador don José de San Martín*, 4 vols., Buenos Aires, 1932.

SALAZAR, GABRIEL, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837), Democracia de "los pueblos", Militarismo ciudadano, Golpismo oligárquico*, Santiago, Sudamericana, 2005.

TERNAVASIO, MARCELA, *Historia de la Argentina 1806-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

TERRAGNO, RODOLFO H., *Maitland & San Martín*, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Coronel don Tomás de Figueroa*. Santiago 1884.

